

TRES VERSIONES NEOTESTAMENTARIAS DEL KÉRYGMA CRISTIANO

Enrique García Ahumada¹

En teología catequética se usa mucho la palabra kérygma. Esa voz griega significa anuncio, pregón, bando, proclama². La acción de proclamar es keryssein, palabra grave como kérygma y kéryx. El kéryx era el heraldo o pregonero que recorría pueblos proclamando el casamiento de un rey, el nacimiento de un príncipe, una victoria u otra noticia importante.

En 1960 en Eichstätt, Alemania, la Semana Internacional de Estudios sobre Catequesis y Misiones fue la culminación del movimiento teológico y catequético kerygmático. Unos 60 obispos y otros 180 seglares, religiosos y presbíteros compartieron temas de obispos como don Manuel Larraín de Talca, Chile, y otros de Francia, Tanganyka, China, Filipinas, India, y de expertos de varios continentes³. A diferencia del afán metodológico imperante

1 Hermano de las Escuelas Cristianas. Doctor en teología, docente en el Seminario Pontificio de Santiago, en la Universidad Finis Terrae, Experto de la Sección Catequesis del CELAM.

2 El acento agudo griego no manda como en castellano acentuar oralmente la sílaba, sino pronunciar con una e de la eta griega abierta y no como la breve épsilon. La y de la escritura en letras latinas remplace una úpsilon, u, que suena como la u francesa, entre u e i, para acercarla al sonido de la i, que en griego es iota.

3 El discípulo de J. A. Jungmann, S.J., y organizador austriaco Johannes. Hofinger, S.J. y equipo publicaron tres versiones: *Katechetik heute. Referate und Ergebnisse Studienwoche*

impulsado desde la creciente psicología experimental, replanteó el contenido: afirmó el cristocentrismo doctrinal, el carácter eclesial de la acción catequística, su meta litúrgica, la responsabilidad del creyente por la vida social, cultural, económica y política, la necesidad de conocer la manera de pensar y de vivir de los destinatarios, asunto éste tratado en encuentros posteriores.

La teología kerygmática transmitió al Concilio Vaticano II avances renovadores: considerar la Biblia y la Tradición como portadoras de la revelación del amor de Dios salvador (DV 7); considerar al ser humano actual dentro de la historia de la salvación (DV 4); el ser la Iglesia luz de las gentes por ser Cristo luz del mundo (LG 1); ver la moral como manifestación de la vida de Cristo recibida en el bautismo (LG 7), entender los sacramentos como acciones santificadoras de Cristo (LG 7; 41) y la liturgia como manifestación del misterio de Cristo y celebración de su Pascua (SC 2; 6), relacionar la Biblia con la liturgia y la catequesis (DV 35; SC 16).

El austríaco pionero de la teología kerygmática, Joseph Andreas Jungmann, S.J. (1889-1975), autor de una tesis sobre La enseñanza sobre la gracia en los textos catequísticos y kerygmáticos de los tres primeros siglos, y de investigaciones en liturgia y pedagogía, publicó en 1936 en Ratisbona, Alemania, un estudio sobre el anuncio de la buena nueva, que daba preferencia a la comprensión religiosa y gozosa del mensaje cristiano en vez de insistir en ritos, dogmas y preceptos obligatorios. Tuvo que reformularlo en 1963 en Innsbruck, Austria⁴. Fue consultor del Concilio y escribió un

über Missionskatechese in Eichstätt, Freiburg – Basel - Wien, Herder, 1961, 368 p.; *Teaching all Nations*, London, Burns and Oates Ltd., 1961, XVI+421 p.; *Renouvellement de la catéchèse*, Paris, Cerf, 1961, 571 p. Ver también DELCUVE, S.J., G. *Mission et catéchèse. Semaine Internationale, Eichstätt, 21-28 juillet 1960* "Lumen Vitae" XV-4 (1960) 711-730; *Misión y catequesis. Conclusiones de la Semana Internacional de Estudios catequísticos de Eichstätt*. Comentadas por el Pbro. José Joaquín MATTE. Santiago de Chile, Hogar Catequístico, 1966.

4 JUNGSMANN, S.J., J. A. *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (Regensburg, Pustet, 1936), renovada en *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft* (Innsbruck, Tyrolia, 1963), *La predicación de la fe a la luz de la buena nueva*. San Sebastián, Dinor, 1964.

influyente tratado de Catequética⁵. Llamaba kerygmático a dos cosas: a) un discurso teológico a manera de pregón más exhortativo e interpelante que doctrinal o teórico, y b) el primer anuncio pascual de los Apóstoles con llamado a la conversión.

Los documentos del magisterio catequético desde el Concilio Vaticano II no dicen cuál es el kerygma bíblico, de carácter cristiano y misionero, por lo cual conviene agregarle uno de estos adjetivos para identificarlo. La presente investigación acerca de cuál es el kerygma cristiano en el Nuevo Testamento, si hay varias versiones y cómo se relacionan entre sí, interesa para orientar la misión, la catequesis, y especialmente la catequesis misionera en la época actual

ALUSIONES DEL MAGISTERIO ECLESIAL AL KERYGMA CRISTIANO

El Decreto Ad gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano II, en el capítulo II, “La obra misionera”, en el artículo I “El testimonio cristiano”, su primer párrafo sobre “El testimonio de la vida y el diálogo” exhorta a los misioneros: “siéntanse miembros del grupo humano en que viven y tomen parte en la vida cultural y social interviniendo en las diversas relaciones y negocios de la vida humana”, “descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra” contenidas en las tradiciones culturales y religiosas de los circunstantes, “deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador” (AG 11).

Su segundo párrafo sobre “La presencia de la caridad”, al tratar esta virtud cristiana característica abunda también sobre el diálogo. “La presencia de los cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que nos amó Dios”, “especialmente con

5 JUNGSMANN, SJ., J. A. *Catequética*. Barcelona, Herder, 1966.

los pobres y afligidos”, “participa de sus gozos y de sus dolores, conoce las aspiraciones y los enigmas de la vida”, “a los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraterno, ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio”. “Trabajen los cristianos y colaboren con todos los demás en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales...para elevar la dignidad humana y preparar condiciones de vida más favorables”...luchando “contra el hambre, la ignorancia y las enfermedades” empeñándose por “mejores condiciones de vida y en afirmar la paz” (AG 12). Dicho artículo I versa sobre las dos primeras partes del primer anuncio misionero, siempre mezcladas: 1) el testimonio de vida cristiana en caridad y justicia y 2) el diálogo para conocer las aspiraciones y valores de los interlocutores⁶. Son dos partes distintas pero no siempre etapas sucesivas.

El artículo II sobre “La predicación del Evangelio y la reunión del Pueblo de Dios”, en su primer apartado sobre “Evangelización y conversión” presenta la tercera parte del primer anuncio, siempre posterior a las dos primeras:

“Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan

6 SOUZA, S.D.B., Cyril de, *Per una definizione di primo annuncio*, “Catechesi” LXXIX-4 (2009-2010) 18-32, defiende correctamente que hay un primer anuncio implícito en el testimonio de vida y otro explícito en lo que llamamos kerygma misionero o cristiano. Pero afirma que en la misionología se incluyen en el testimonio conceptos heterogéneos (presencia, caridad, servicio social, relaciones interpersonales, signos evangélicos, etc.), lo cual según dice, crea un poco de confusión sobre el significado del testimonio si se refiere al anuncio implícito. Agrega que el correcto significado de testimonio está en EN 21, lo cual, a mi parecer, confirma que el testimonio según Paulo VI es exactamente lo que de Souza llama anuncio implícito, el cual suscita el interés por el diálogo que hace significativo el kerygma y favorece la conversión inicial.

libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien, por ser camino, verdad y vida (Jn 14, 6), colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente. “Esta conversión hay que considerarla ciertamente inicial, pero suficiente para que el hombre perciba que, arrancado del pecado, es introducido en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo” (AG 13).

Esta enjundiosa y muy olvidada descripción conciliar del primer anuncio misionero describe el kerygma con que se llama a la libre conversión como “anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos”, para encaminar al Camino, Verdad y Vida que es Jesucristo. No cita Jn 3, 16, de lenguaje muy próximo, tal vez para no reducir el kerygma misionero a una fórmula única, lo cual es gran acierto pastoral.

El Directorio Catequístico General (DCG) de 1971 publicado por la Congregación para el Clero por orden del Concilio (CD 44) no habla de la etapa misionera:

“La catequesis por tanto empieza por la proposición simple de la estructura íntegra del mensaje cristiano -valiéndose de fórmulas sumarias y globales- y de manera adecuada a las distintas condiciones culturales y espirituales de los catequizados. Pero de ninguna manera debe limitarse a esa presentación inicial, sino que debe proponer el mensaje de una manera cada vez más amplia y explícita, de modo que los fieles individualmente y la comunidad, adquieran de él un conocimiento más profundo y enfoquen los problemas humanos bajo la luz de la revelación” (DCG 37).

Puede entenderse que el no nombrado kerygma misionero previo a la catequesis ha sido una “fórmula sumaria y global”... “de la estructura íntegra del mensaje cristiano”. Los Directorios promovidos por el Concilio (sobre comunicaciones sociales, ecumenismo y otros temas) se limitan a sintetizar el magisterio

conciliar y postconciliar existente, sin aventurar nuevos análisis ni extensiones.

El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) de 1972, publicado por la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, es el aporte litúrgico a la catequesis iniciática. Menciona que antes del rito de admisión al catecumenado ha de haber un precatecumenado indispensable donde

“Se realiza la evangelización, que es el anuncio claro y decidido del Dios vivo y de Jesucristo, enviado por aquél para la salvación de todos, a fin de que los no cristianos, abierto su corazón por el Espíritu Santo, se conviertan a Cristo y se adhieran al que es el camino, la verdad y la vida y satisface con creces infinitas todas las aspiraciones del hombre (AG 13).

“De la evangelización, realizada con el auxilio divino, brotan la fe y la conversión inicial, por las cuales cada uno se siente llamado a dejar el pecado e inclinado al misterio del amor divino.

“El tiempo del precatecumenado se dedica íntegramente a esta evangelización, para que madure el deseo sincero de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo.

“En este tiempo los candidatos deben recibir una adecuada explicación del Evangelio hecha por catequistas, diáconos y sacerdotes, o incluso por otros laicos; se les debe prestar también solícita ayuda para que, purificada y clarificada su intención, cooperen con la gracia de Dios y para que su trato con familias y comunidades cristianas sea más frecuente y benéfico” (RICA 9-11).

El RICA, por una parte, nada agrega al Decreto *Ad Gentes* sobre el kérygma, “el anuncio claro y decidido del Dios vivo y de Jesucristo, enviado por aquél para la salvación de todos”. Por otra, omite de *Ad Gentes*: la larga experiencia propuesta a todos de contacto dialogante

de cristianos que dan testimonio de vida nueva de caridad y servicio a la justicia, a la fraternidad y a la paz (AG 11-12).

Esta omisión, explicable por ser el RICA sólo acompañamiento litúrgico al catecumenado de adultos, ha originado programas catequísticos donde la precatequis se reduce al kerygma cristiano, con mucho contenido evangélico, sin preparación en las dos primeras de las tres partes del primer anuncio, que son, primera, el testimonio humilde de justicia y caridad, compuesto de más hechos que palabras, y segunda, el diálogo donde se valoran las semillas de la Palabra presentes en la cultura de los destinatarios y se despierta su interés por el Evangelio, para que la catequis en la etapa siguiente de la evangelización que es el catecumenado resulte significativa y deseada, no meramente impuesta por el programa.

Si en tales programas los participantes traen experiencia de piedad popular, ésta los hace ser simpatizantes de Cristo y de su Iglesia, y para ellos esos programas pueden dar buenos resultados. Pero si los participantes proceden de otras religiones, del ateísmo o del agnosticismo, que crecen en los jóvenes y adultos sumergidos en la adveniente cultura mundializada bajo el signo científico-técnico, no son simpatizantes. Hay que atraerlos a serlo, ¿con qué? Con el testimonio y diálogo no hecho antes. Pero los autores de programas encerrados en la estructura del RICA no suelen ser conscientes del gran cambio de época ocurrido al concluir la cristiandad en que la sociedad se regía por las pautas de la Iglesia, dando paso a la necesidad de una nueva evangelización.

En el III Congreso Internacional del Catecumenado realizado en Santiago de Chile en julio de 2014, el Pbro. Walther Ruspi, doctor en Liturgia, Vicario Episcopal para la Evangelización de la diócesis de Novara, Italia, en su conferencia sobre Catecumenado y mutaciones culturales y antropológicas en Italia y en Europa, propuso enriquecer el RICA agregando en la etapa de precatequis, que ese documento sólo menciona, textos bíblicos precristianos,

con preguntas humanas propias de la cultura urbana científico-técnica, y ritos para ayudar a la comunidad cristiana a apoyar la fe de los precatecúmenos, y en la catequesis mistagógica agregar otros ritos para motivar a los neófitos a frecuentar los sacramentos del perdón y de la eucaristía⁷.

La Exhortación Postsinodal Evangelii Nuntiandi sobre la evangelización del mundo contemporáneo (EN) del Beato Paulo VI en 1975, con base en la experiencia de Jesucristo, “Evangelio de Dios” (Mc 1, 1; Rm 1, 1-3) corrige la noción de evangelización, reducida en el Directorio Catequístico General y en el RICA a la acción misionera. Incluye en ella en sucesivos párrafos “el anuncio del Reino de Dios”, “el anuncio de la salvación liberadora”... “a costa de grandes sacrificios” (porque “el Reino de los cielos está en tensión y los esforzados lo arrebatan” [Mt 11, 12; Lc 16, 16]), “la predicación infatigable”, “signos evangélicos” que en Jesucristo eran mesiánicos, “hacia una comunidad evangelizada y evangelizadora” (EN 8-13).

Afirma en un párrafo posterior la importancia primordial del testimonio: “La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio”, y explica:

“Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en cristiano pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimiento, algo o a Alguien que ellos adivinan pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interrogantes, más profundos

⁷ GARCÍA. A., F.S.C., E. *Aporte catequético del III Congreso Internacional del Catecumenado “La iniciación cristiana en el cambio de época”, Santiago de Chile 21 a 25 de julio de 2014.*

y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización” (EN 21).

Después de estas claras enseñanzas no se puede negar que el testimonio aun silencioso de vida cristiana sea parte del primer anuncio del Evangelio. Agrega la “Necesidad de un anuncio explícito”:

“Y sin embargo esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado –lo que Pedro llamaba dar “razón de vuestra esperanza” (1 Pe 3, 15)- explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser, pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.

“La historia de la Iglesia, a partir del discurso de Pedro en la mañana de Pentecostés, se entremezcla y se confunde con la historia de este anuncio...Este anuncio –kérygma, predicación o catequesis- adquiere un puesto tan importante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo” (EN 22).

Los dos párrafos siguientes se dedican a las dos etapas de la evangelización que siguen a la catequesis iniciática, la vivencia del reinado de Dios en la comunidad eclesial con sus sacramentos y servicios, y la evangelización que emprenden los evangelizados mediante toda clase de iniciativas apostólicas y de servicio al mundo. No formula el breve kérygma misionero que llame a la conversión inicial, aunque alude a la proclama de Pedro en Pentecostés. Al decir “kérygma, predicación o catequesis” manifiesta

tres formas, una breve y dos amplias, del mismo mensaje de fondo sin identificar la naturaleza de cada una.

La Exhortación Apostólica Postsinodal Catechesi tradendae (CT) de San Juan Pablo II en 1979 acepta la noción amplia de evangelización de Paulo VI y considera la catequesis como etapa especial de ella:

“La catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos, que tienen un aspecto catequético, preparan a la catequesis o emanan de ella: primer anuncio del Evangelio o predicación misional por medio del kerygma para suscitar la fe, apologética o búsqueda de las razones para creer, experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional” (CT 18d).

“La peculiaridad de la catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático. Pero en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar” (CT 19).

Menciona el “primer anuncio del Evangelio o predicación misional por medio del kerygma para suscitar la fe”, pero no describe el kerygma ni lo distingue tampoco de la misión que lo prepara.

El Código de Derecho Canónico (CIC, Codex Iuris Canonici) de 1983, en el Libro III, “La función de enseñar de la Iglesia”, en su Título II, “De la actividad misional de la Iglesia”, basado en el Decreto Ad Gentes, distingue con Ad gentes en el primer anuncio misionero las tres partes, de las que las dos primeras, testimonio y diálogo, no son necesariamente etapas separadas:

“Con el testimonio de su vida y de su palabra, entablen los misioneros un diálogo sincero con quienes no creen en Cristo, para que, de modo acomodado a la mentalidad y cultura de éstos, les abran los caminos por los que puedan ser llevados a conocer el mensaje evangélico” (CIC 787.1)

Después del testimonio y del diálogo misionero, señala la función del kerygma misionero, de encaminar “a conocer el mensaje evangélico”, pero no lo nombra.

“Cuiden de enseñar las verdades de la fe a quienes consideren preparados para recibir el mensaje evangélico, de modo que, pidiéndolo ellos libremente, puedan ser admitidos a la recepción del bautismo” (CIC 787.2).

Este segundo inciso sólo se refiere a la enseñanza de las verdades de la fe o del mensaje evangélico a los que están preparados, obviamente por la conversión inicial, de modo que después de ese conocimiento catequístico puedan ser admitidos al bautismo.

“Quienes hayan manifestado su voluntad de abrazar la fe en Cristo, una vez cumplido el tiempo de precatecumenado, sean admitidos en ceremonias litúrgicas al catecumenado, e inscribanse sus nombres en un libro destinado a este fin” (CIC 788.1)

Este nuevo canon nombra el precatecumenado que termina con la ceremonia de admisión con que empieza el catecumenado. No tiene la función de describir con qué acto pastoral termina el precatecumenado, por lo cual ni siquiera nombra al kerygma misionero, tercera parte del primer anuncio.

El Directorio General para la Catequesis (DGC) de la Congregación para el Clero de 1997 renovó y actualizó el Directorio Catequístico General (DCG) de 1971. En su Primera Parte, “La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”, su capítulo

II, “La catequesis en el proceso de la evangelización” tiene un preámbulo, precisamente “Primer anuncio y catequesis”:

“El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, ‘distinta del primer anuncio del Evangelio’ (CT 19), promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del ‘id’ que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer. La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, ‘el que crea’ (Mc 16, 16), el que se convierta, el que se decida. Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar” (DGC 61).

“En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión (CT 19; DCG [1971] 18). En la ‘misión ad gentes’ esta tarea se realiza en el ‘precatecumenado’ (RICA 9-13; CIC 788). En la situación que requiere la ‘nueva evangelización’ se realiza por medio de la ‘catequesis kerigmática’, que algunos llaman ‘precatequesis’, porque, inspirada en el precatecumenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe. Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de ‘el que crea’, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea de educación de la fe (cf. RICA 9, 10, 50; CT 19)” (DGC 62).

Al referirse al primer anuncio, le atribuye la función de “anunciar el Evangelio y llamar a la conversión”, propia del kerygma, su tercera parte, y dice que “participa del ‘id’ que Jesús propuso a sus discípulos”, atendiendo a su carácter misionero, tarea propia del precatecumenado en la ‘misión ad gentes’, que otras catequesis cumplen en su primera etapa llamada ‘catequesis kerygmática’ que algunos llaman ‘precatequesis’, pero no describe tampoco al kerygma. Es novedoso haber llamado catequesis kerygmática a la etapa inicial de una catequesis que atiende a participantes no convertidos.

La Exhortación Apostólica Evangelii gaudium (EG) del Papa Francisco en 2013, en su capítulo tercero, “El anuncio del Evangelio”, termina en un apartado IV, “Una evangelización para la profundización del kerygma”:

“En la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerygma’, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: ‘Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte’. Cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también ‘el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado’⁸ (EG 164).

8 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* (1992) 26.

“No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más ‘sólida’. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que este anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165). Ya había alertado:

“No hay que pensar que el anuncio evangélico debe transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite en formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas” (EG 129)

No identifica cuál es el kerygma, pero le reconoce unas características: “debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”, es “trinitario”, “hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre”, “es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos”, “toda formación cristiana es ante todo su profundización”, “permite

comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis”, “es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano”, “expresa el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa”, “no impone la verdad y apela a la libertad”, “tiene unas notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa”.

Estas alusiones y afirmaciones obligan a investigar dónde está eso en el Nuevo Testamento.

EL KERYGMA CRISTIANO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La primera y sintética formulación de Jesús

Los Evangelios sinópticos presentan el comienzo de la acción pública de Cristo con un kerygma denotado por el verbo keryssein, que entonces significaba dar una noticia al pueblo por encargo de la autoridad, donde Jesús es el heraldo de Dios: *“Después que Juan fuese entregado, marchó Jesús a Galilea, y proclamaba la Buena Nueva de Dios: ‘El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en la Buena Nueva’* (Mc 1, 14). *“Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente”* (Mt 4, 23). *“Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios”* (Lc 8, 1).

Jesús habla sobre todo del Reino o reinado de Dios⁹, Reino de

⁹ Mt 11, 28 (Lc 11, 20); Mt 19, 24 (Mc 10, 25; Lc 18, 25), Mt 21, 43; Mc 1, 15; Mc 4, 11 (Lc 8, 10); Mc 4, 26; Mc 4, 30 (Lc 13, 18); Mc 9, 1 (Lc 9, 27); Mc 9, 47; Mc 10, 14-15 (Lc 18, 16-17); Mc 10, 23-24 (Lc 18, 25); Mc 12, 34; Mc 14, 25 (Lc 22 18); Lc 4, 43; Lc 6, 20; Lc 7, 28; Lc 9, 60.62; Lc 10, 9.11; Lc 13, 20.28.29; Lc 16, 16; Lc 17, 20-21; Lc 18, 29; Lc 21, 31; Lc 22, 16; Jn 3, 3.5, en paréntesis van textos paralelos.

mi Padre¹⁰, Reino de los Cielos¹¹ o sólo Reino¹². Jesús después de resucitar lo siguió explicando a los Apóstoles: “A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios” (Hch 1, 3).

Su afán por el reino de Dios significa para Jesús en su predicación popular hacer que cada cual escuche la palabra de Dios con disposición de ser buena tierra para esa semilla (ver Mt 13, 23), tenga corazón limpio para ver a Dios (ver Mt 5, 8; Sal 11 [10], 7), pida que venga el reino de Dios haciendo la voluntad de Dios como se hace en el cielo (ver Mt 6, 10), ponga en práctica la palabra escuchada (ver Mt 7, 24-27), es decir, ame a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo (Mt 22, 37-39; Dt 6, 5; Lev 19, 18b), produzca fruto de buenas obras para que al verlas los demás glorifiquen a Dios (ver Mt 5, 16), se haga grande en el Reino de Dios si cumple y enseña sus mandamientos (ver Mt 5, 19; Dn 12, 3), busque ante todo que reine Dios y su justicia (ver Mt 6, 33), tenga espíritu de pobre (ver Mt 5, 3) y afronte persecución por la causa de la justicia para poseer ese Reino (Mt 5, 10), ame a quienes le persiguen y calumnian, y difunda la paz para ser hijo de Dios (ver Mt 5, 9.44), piense y actúe con los criterios de Dios (ver Mt 16, 23) perdone por haber recibido perdón de Dios (Mt 18, 35), use la autoridad para servir (Mt 20, 26), esté siempre preparado para comparecer ante Dios (Mt 25, 13), ponga en juego para el bien sus talentos (Mt 25, 21), atienda a Cristo en los necesitados (Mt 25, 34-36), se haga pequeño como un niño sin darse importancia para entrar en el Reino (Mt 18, 4; 19, 14), llegue a ser hijo del Reino (ver Mt 13, 38). En síntesis, Jesús identifica el reinado de Dios en las personas con vivir el Evangelio, y la llegada del reino de Dios con su propia llegada que expulsa los demonios (Mt 12, 28) y

¹⁰ Mt 6, 10 (Lc 11, 2); Mt 6, 33 (Lc 12, 31); Mt 13, 43; Mt 26, 29.

¹¹ Mt 4, 17; Mt 5, 3.10.19.20; Mt 7, 21; Mt 8, 11; Mt 10, 7; Mt 11, 11-12; Mt 13, 11.24.31.33.44.45.47.52; Mt 16, 19; Mt 18, 3..4.23; Mt 19, 12.14.23; Mt 20, 1; Mt 22, 2; Mt 23, 13; Mt 25, 1.

¹² Mt 8, 12; Mt 13, 19.38; Mt 24, 14; Mt 25, 34; Lc 12, 31.32; Lc 19, 12.15.

hace vivir con Dios (Jn 6, 17; 14, 16), en Dios (Jn 14, 20) y Dios en cada uno (Jn 6, 56-57; 14, 17). Nunca sugiere construir el reino de Dios¹³. Envía a los Apóstoles a hacer discípulos de todos los pueblos, que vivirán el Evangelio y extenderán el reino de Dios, misión de la Iglesia.

El kerygma de Jesús sobre el Hijo de Dios salvador centro de la historia

El evangelista Juan menciona dos veces el Reino de Dios sólo al recibir Jesús de noche al magistrado fariseo Nicodemo. Éste lo saludó diciendo: ‘Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él’. Jesús le respondió: ‘En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios’ (Jn 3, 2-3). En esa conversación, como se verá en seguida y se ilustra ahora con referencias a su Evangelio, Juan presenta el reino como reino de gracia¹⁴ (que requiere nacer de nuevo y da salvación), reino de vida¹⁵, reino de luz¹⁶, reino de verdad¹⁷ y reino de amor¹⁸. Según

13 “Ciertamente no podemos ‘construir’ el reino de Dios con nuestras fuerzas, lo que construimos siempre es el reino del hombre con todos los límites propios de la naturaleza humana. El reino de Dios es un don, y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza. Y no podemos – por usar la terminología clásica – ‘merecer el cielo’ con nuestras obras. Éste es siempre más de lo que merecemos, del mismo modo que ser amados nunca es algo ‘merecido’ sino siempre un don. No obstante, aun siendo plenamente conscientes de la ‘plusvalía’ del cielo, sigue siendo siempre verdad que nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios, la verdad, el amor y el bien” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 35).

14 Jn 3, 3.5.13.14.16.17.29.33; 3, 6.7.8.15.17.34; 4, 10.14; 5, 34; 7, 17.18; 12, 47; 17, 17.19; 20, 23.

15 Jn 1, 4; 3, 16.36; 4, 15.50.51.53; 5, 21.24.25.26.29.39.40; 6, 27.33.40.47.48.51.53.54.57.58.63.68; 8, 51; 10, 10.11.15.17; 11, 25; 12, 25.50; 14, 6.19; 17, 2.3; 20, 31.

16 Jn 1, 4.5.7.8.9; 3, 19.20.21; 5, 35; 8, 12; 9, 5; 12, 35.36.46.

17 Jn 1, 14.17.47; 3, 21.33; 4, 15.23.24; 7, 18; 8, 16.26.32.40.44.45.46; 10, 28.41; 14, 6.17; 15, 26; 16, 7.13; 17, 3.17.19; 18, 27; 19, 35; 21, 24.

18 Jn 3, 16.35; 5, 20.42; 8, 42; 10, 17; 11, 8.36; 13, 1.14.15; 14, 15.21.23.24.28.31; 15,

Sergio Silva, SS.CC., Juan usa ese lenguaje para inculturar el tema del Reino ante interlocutores diferentes al entorno de Jesús y muy posteriores¹⁹. Jesús resume solemnemente el plan de Dios en el versículo 16 y prosigue su discurso con el vocabulario señalado por Sergio Silva, que destaco en negrita:

“Tanto **amó** Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga **vida** eterna.

“Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se **salve** por él.

“El que cree en Él no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

“Y el juicio consiste en que la **luz** vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la **luz**, porque sus obras eran malas.

“Pues todo el que obra el mal odia la **luz** y no se acerca a ella, para que nadie censure sus obras.

“Pero el que obra la **verdad**, se acerca a la **luz**, para que quede de manifiesto que actúa como Dios quiere”.

Como se ve, el versículo 16 es otro kerygma de Jesús, más explicativo que el primero de sus comienzos. Sin usar la palabra kerygma ni dar la referencia bíblica, lo alude el Concilio al tratar el kerygma que prepara a tratar de Jesucristo, al decir: “Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar **al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos**” (AG 13).

9.10.12.13.17; 16, 27; 17, 23.24.26; 19, 26.27; 20, 17; 21, 15.16.17.

19 SILVA, SS.CC., Sergio. *Jesús. ¿Por qué murió Jesús? Iniciación a los evangelios*, Santiago, Fundación Coudrin – Ediciones UC, 2009, tomo III, 275.

A diferencia del kerygma de simple anuncio del reinado de Dios, que llama a los hombres a unirse a Dios con hechos y palabras, Jesús hace a Nicodemo en pocas palabras una grandiosa explicación. Plantea el plan de Dios creador por amor -donde en el amor está implícito el Espíritu Santo caracterizado por su fuego animador cálido de la humanidad- y mediante la encarnación del Hijo ofrece a todos salvación a lo largo de la historia. Ese versículo trinitario sintetiza la obra creadora, redentora y santificadora de Dios tratada con centro en Jesucristo en la Biblia. Presenta a la Trinidad en su triple dinamismo ad extra con los grandes misterios de la fe cristiana. Fundamenta no sólo la teología sistemática sino también la teología pastoral y la teología espiritual. Opino que el texto de Jn 3, 16 es la cima en la jerarquía de las verdades, de la que depende todo el contenido del mensaje cristiano de salvación, es fuente suprema de sabiduría teórica y práctica y motivación máxima para la vida personal y eclesial.

El kerygma pascual de los Apóstoles

El kerygma misionero casi únicamente mentado en la literatura pastoral actual procede del discurso de Pedro en Pentecostés:

“Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis, fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios. Vosotros lo matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos. Pero Dios lo resucitó librándolo de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio...Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello” (Hch 2, 22-24.32).

Esta buena noticia es la cumbre de la historia de la salvación que alegró a las mujeres, a los discípulos de Emaús, a los Apóstoles, a otros testigos del Señor resucitado (ver 1 Cor 15, 6), a quienes los

escucharon y motiva a las sucesivas generaciones de cristianos a evangelizar hasta el fin de los tiempos.

Los apóstoles y evangelistas repiten gozosos esta versión del kerygma²⁰ que llaman “la Buena Nueva de Jesús” (ver Hch 5, 42; 8, 35; 11, 20). El máximo acontecimiento de la historia los moviliza, mientras el kerygma sobre el Hijo de Dios salvador centro de la historia es doctrina para pensar.

Resumen defectuoso de este kerygma pascual es reducirlo a la muerte y resurrección de Jesús, pues calla dos cosas importantes. Primera, la acción misionera de Jesús recordada tanto por Pedro como en el preámbulo de los Hechos de los Apóstoles al decir Lucas: “El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto” (Hch 1, 1-2). La segunda omisión es suprimir la declaración de quien pronuncia esta proclama de ser testigo del acontecimiento pascual, si no en su momento de ocurrir, sí en sus consecuencias salvíficas para la propia persona y para el mundo. Nadie es heraldo de este kerygma si no se muestra beneficiario de la salvación obrada por Cristo por amor. Si no lo hace, transmite un relato pero no un kerygma que llame a la conversión. Obviamente, cada evangelizador transmite el kerygma cristiano con sus propias palabras, según su experiencia, aludiendo a una o más de las tres formulaciones neotestamentarias o a otra que es consecuencia de ellas y le motiva a vivir y proclamar.

RELACIÓN ENTRE LAS TRES VERSIONES DEL KERYGMA Y CONSECUENCIAS CATEQUÉTICAS

El kerygma inicial de Jesús del Reino de Dios, su kerygma sobre el Hijo de Dios salvador centro de la historia y el kerygma pascual de los Apóstoles son brevísimos anuncios previos a posteriores desarrollos sobre el Evangelio. Precatequesis es una preparación misionera a

20 Ver Hch 3, 13-15; 4, 33; 5, 30.32; 10, 37-43; 13, 26-39.

la explicación del Evangelio de Jesucristo o catequesis. En la misión ad gentes la catequesis sistemática de adultos es el catecumenado, y su precatequesis es lo que el RICA llama precatecumenado. Los israelitas del tiempo de Jesús y de los Apóstoles ya habían recibido el Antiguo Testamento, gran precatequesis preparatoria al Evangelio, escrito después para ayudar a creer que Jesús es el Hijo de Dios enviado a salvar al mundo, lo cual queda confirmado en su resurrección gloriosa después de su muerte injusta, y hacerse sus discípulos (ver Jn 20, 31).

Al misionar, Jesús usaba como kerygma introductorio su anuncio sintético del Reino de Dios y atraía a la gente con sanaciones, multiplicación de panes, cariño a los niños, cercanía humana sucesora del anterior acercamiento de Dios a los hombres practicado con Abrahán, Moisés y otros profetas. Al revelarse al maestro de la Ley bien intencionado Nicodemo, impresionado por sus signos que fueron para él efectiva precatequesis, usó como kerygma su proclamación trinitaria sobre la salvación por el Hijo de Dios centro de la historia. Al hacerse ver resucitado después de mostrar en la cruz su amor hasta el extremo, brindó a sus apóstoles y discípulos las razones de su esperanza comunicativa como nuevos misioneros.

El kerygma del Reino de Dios es el anuncio más sintético para acercar a la gente a vivir con Dios. El kerygma, también de Jesús, sobre la salvación por el Hijo de Dios centro de la historia, aclaratorio de las profecías mesiánicas, revela en el marco total de la revelación divina el amor del Padre por el Espíritu en la Palabra encarnada para salvar y santificar en un plan divino de acción operante desde la creación hasta la vida eterna en que todos somos llamados a participar. El kerygma pascual de los Apóstoles es la cúspide de esa historia total en que el Verbo Encarnado al vivir, morir y resucitar manifiesta el amor extremo que salva a los hombres de todo su desamor o pecado. Son tres kerygmata armónicos y coherentes de un mismo misterio de Dios amor en acción. Cuando los discípulos difunden la Buena Nueva de Jesús

dicen predicar la Palabra de Dios (Hch 13, 3; 16, 32; 17, 13; 18, 11), la Buena Nueva (Hch 14, 7; 15, 35), el Reino de Dios (Hch 19, 8; 20, 25; 28, 23.31) y atestiguan que el Cristo anunciado es Jesús (Hch 17, 3; 18, 5.28)

En catequesis no se debe dar por supuesta la precatequesis misionera. Si participan personas sin conversión ni siquiera inicial, es imprescindible ofrecer las dos partes del primer anuncio previas al kérygma, que son el testimonio humilde y agradecido de justicia y caridad (amor a Dios y a todo ser humano) que acreditan a los siervos de Dios, que provoca diálogo. Antes o durante esa segunda parte puede ser bien recibido el kérygma del Reino de Dios, noticia buena aún para quienes no saben o no creen que haya Dios por considerarlo tal vez mensaje demasiado bello para ser verdad. Si muchas religiones presentan lo divino como bueno, bello y con verdad motivadora de alabanza y gratitud, lo original del Evangelio es presentar al Dios que por amor se hace hombre para vencer el mal con el bien, en beneficio definitivo de los humanos. Eso lo afirma el kérygma sobre el Hijo de Dios salvador centro de la historia, como verdad abarcante que da sentido a la vida personal y a la historia, preparando a través del posterior relato de la vida de Jesús la muestra cumbre del amor salvador que es su muerte a manos de todos los pecadores y su resurrección por el amor del Padre que afianza la fe, la esperanza y el amor para animarse, por fidelidad al plan de Dios, a cambiar la vida personal y, todo lo posible, la historia.

En toda forma de catequesis kerygmática para los aun no convertidos, en la nomenclatura de DGC 62, conviene emplear sucesivamente las tres versiones del kérygma cristiano. Dada en nuestra época la variedad de religiones con crecimiento del ateísmo y del agnosticismo, el primer anuncio ha de comenzar por hechos vividos y compartidos de justicia y caridad abnegada, que por infrecuentes atraen la atención y dan lugar al diálogo. En éste nada aconseja la prisa por decir nuestra convicción sobre Jesucristo. Mejor es escuchar a los interlocutores, conocer sus valores y su

noción de Dios. Cuando haya sintonía para conversar de igual a igual se pueden compartir algunos aspectos del Reino de Dios presentes en el Antiguo Testamento y, sólo cuando haya esperanza de ser escuchados con interés, se puede plantear el kerygma sobre el Hijo de Dios centro de la historia, que es el marco global del Evangelio. En espera de la petición por ingresar al catecumenado o por prepararse a sacramentos, se puede enriquecer el diálogo dando a conocer a Jesús en su sencillez y bondad con toda clase de necesitados y en su doctrina ética y social. El kerygma pascual no debe ser el comienzo sino la cumbre de la presentación de Jesucristo, como hacen los mismos Evangelios. Cada uno de los tres kerygmas cristianos permite llamar gradualmente a mejorar las costumbres, las intenciones en presencia de Dios, la calidad de la justicia, de la fraternidad, del afán de paz, del cuidado de la naturaleza, la oración personal y comunitaria. Un kerygma misionero es un umbral hacia la vida cristiana y eclesial, que se reorientan al reiterar su contenido central.

